

San José, Costa Rica

10 Septiembre de 1912

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año II

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 41

## El derecho a la salud

V

### Mancomunidad humana

El Hombre y la Sociedad se forman y se transforman simultáneamente según la necesidad y el medio.

Si suponemos un hombre primitivo aislado, viviendo sin solidaridad ni sociedad, reduciendo la satisfacción de sus necesidades a la posibilidad de una inteligencia desprovista de conocimientos, a una voluntad falta de estímulos determinantes íntimos y a una potencia débil y escasa, nada hubiera aprendido, nada hubiera transmitido a sus sucesores, nada hubiera progresado.

Pero la suposición es inadmisibile: ese hombre sólo pudo vivir el breve tiempo que la leyenda genesiaca admite, a contar desde que la estatua humana de barro sintió el soplo divino hasta que el rebelde comió la fruta del árbol prohibido de la ciencia. Lo positivo es, demostrado por la paleontología y la prehistoria, que ciertos antropoides, inspirados en la idea de la ayuda mutua como la practican constantemente muchas especies animales, asociándose para urgencias vitales, como ampliación de su fuerza usarían palos, piedras y huesos como armas e instrumentos, que reemplazarían por otros en cuanto perdieran su utilidad primitiva. El día en que, por escasez de materiales o por un destello racional, no desecharon sus utensilios inutilizados, sino que los compusieron y rehabilitaron, quedó iniciado el progreso

industrial que en el día alcanza tan asombrosa altura. De aquella primera determinación de la voluntad, y no de legendaria creación, arranca la humanidad. A aquel inicial invento siguió el clan o primera agrupación de conservación y defensa, y en él, como racionalmente supone Letourneau, se formaron los rudimentos de las lenguas, de los mitos y de la industria; sus habitantes, ligados por imprescindible fraternidad, perfeccionaron la caza y la pesca, utilizaron el fuego, apacentaron ganados y fueron sucesivamente agricultores, alfareros, artesanos y llegaron a ser artistas y sabios. Y es tal el poder defensivo y expansivo de aquella primitiva mancomunidad, que no hay fuerza natural, aun la que alcanza la más horrenda catástrofe, capaz de imponerle un milímetro de retroceso: diluvios, terremotos, incendios, epidemias, desenfreno conquistador, hipocresía dominadora, privilegios irritantes, inseguridad del porvenir, todo ello se ha contenido humilde y respetuosamente ante la palabra de un precursor, de un poeta, de un filósofo, de un sabio, de un inventor, de un hereje, de un rebelde o ante la acción revolucionaria de un pueblo consciente, harto de sufrir e inspirado por el ideal emancipador.

Así considerada la humanidad y metodizado su estudio, resulta éste una